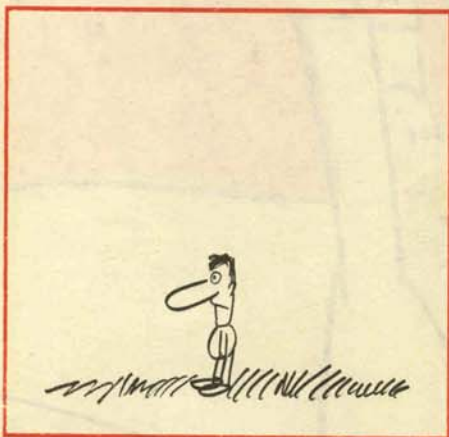


MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



POR LAS SIGLAS DE LAS SIGLAS

DURANTE siglos lo hemos pasado aquí mal con las siglas. Lo de la letra punto, letra punto siempre nos fue mal, porque lo más seguro es que era un truco para varear analfabetos. Empezamos con lo de M. O. R. O. S. que ha tirado hasta hoy, y luego siguió toda una colección de enigmáticas letras y letrinas que fueron ahogando a los españoles en la caca absoluta de la perplejidad y de su destino secular y más bien negro. Por más que nos esforcemos en ser hombres de siglo, somos hombres de la sigla, esa incógnita hembra que apunta a nuestra desgracia. Lentamente ha ido consumándose la tra-

gedia y ya todos los políticos, pongo como gente descomunal, hablan de un modo que podríamos llamar de letra punto, letra punto, pues nadie entiende nada. Las dos finales etapas de este viacrucis las hemos vivido en este tiempo. La penúltima fue lo de I. N. I., y la última, según la lógica fatal, es la de I. N. R. I. Bastó con añadir esa R constitucional, permanente, evolutiva dentro de un orden, enriquecedora de lo fundamental dentro de unos cauces, esa R de rabo, de rabula de orzuelo, esa R de 3R, para que nuestro cruel destino quedase fijado por las siglas de las siglas. Por vez primera todos, desde la

altiva princesa a la que pesca en ruín barca, entendemos lo de I. N. R. I. Es el apócope de la palabra que refleja el verdadero sentimiento nacional: INRITACION. Vas por la calle y te dan una patada, pasas por la Carretera de San Jerónimo y se te cae un quórum encima, ves la televisión y los locutores te enseñan los dientes en vez de informarte, robas mil millones y encarcelan a tu mejor amigo... La gente está completamente irritada. Esta es la época del INRI.

C. R. E. O. Y. O., vamos.

C. E. N. I. Z. O.